

cho á tomar doce mujeres. » En su descripción de los africanos orientales, Burton dice que «los jefes están ufanos del número de sus mujeres que varia desde doce á trescientas.» Segun Beecham, entre los Acantos «el número de las mujeres que los *cabocers* y otras personas poseen depende en parte de su alcurnia y en parte de los medios de que disponen para comprarlas.» Reuniendo éstos á los que nos proporciona la historia de los Hebreos, cuyos jueces y reyes, Gedeon, David y Salomon, atestiguaban su grandeza con el número de sus mujeres, y á otros que nos proporcionan los pueblos orientales de nuestros días, cuyos potentados de primero y segundo orden se distinguen de esta manera, podemos ver que el establecimiento y el sostenimiento de la poliginia se deben en gran parte al honor que á ella se une; era primitivamente una prueba de fuerza y de valor; más tarde es la señal de una condicion social elevada. La historia de los pueblos de Europa confirma esta conclusion. Así es que Tácito dice que los antiguos Germanos «son casi los únicos de entre los bárbaros que se contentan con una sola mujer,» excepcion hecha de un corto número de nobles; y Montesquieu afirma que la poliginia de los reyes merovingios era un atributo de su dignidad.

Además, desde los tiempos más remotos, haciendo abstraccion de algunas regiones donde el trabajo de las mujeres no podia ser explotado, un motivo económico se añadió á los otros para favorecer la poliginia. En la Nueva Caledonia «los jefes tienen diez, veinte, treinta mujeres. Cuanto más numerosas son las mujeres, más prosperan las plantaciones y más abundante es la nutricion.» Semejante utilizacion de las mujeres impele á la poliginia en toda el África. Las mujeres mandingas, dice Caillié, «van á grandes distancias á buscar leña y agua, sus maridos las obligan á sembrar, á escardar los campos roturados y á recoger la cosecha.» Entre los Cafres, segun Shooter, «la mujer, además de los trabajos domésticos, está obligada tambien á ejecutar todo trabajo penoso; es el buey de su marido, como me dijo un dia un cafre: yo la he comprado; debe, pues, trabajar.» No podemos ménos de ver que si se anhela tener muchas mujeres es para tener muchas esclavas.

Recordamos que en todas las sociedades las acciones de los hombres poderosos y ricos sirven de criterio de lo justo y de lo injusto, de suerte que las mismas palabras «noble» y «servil» que designaban primitivamente una condicion social, han acabado por expresar lo que es bueno ó malo en la conducta, y podremos comprender cómo sucede que la pluralidad de mujeres obtenga en los países donde domina, una sancion moral. Asociada á la grandeza, la poligamia es considerada como digna de encomio, y asociada á la pobreza la

monogamia atrae el menosprecio. De ahí la reprobacion con que, como ya hemos visto, es considerado el sistema monógamo en las comunidades polígamas. La sancion religiosa viene algunas veces á unirse con la sancion moral. Los Chippeues, dice Keating, «creen que la poligamia es acepta á los ojos del Gran Espíritu, porque es tenido en mayor estima el que tiene más hijos.» Esta creencia nos recuerda otra parecida que existe entre los Mormones. Entre los Hebreos tampoco la pluralidad de mujeres era contraria á los sentimientos morales dominantes, ni á los pretendidos mandamientos divinos; lo que lo prueba es que sus leyes no contenian ninguna reprobacion directa ó tácita de la poliginia, y que Dios mostró un favor especial á diferentes potentados que tenían muchas mujeres y muchas concubinas.

Falta añadir que en las sociedades caracterizadas por la poliginia, esta forma de relaciones matrimoniales tiene la aprobacion de las mujeres tanto como la de los hombres, si no generalmente, al ménos en algunos casos. Bancroft nos enseña que entre los Comanches «la poliginia repartía el trabajo entre un mayor número de personas, las mujeres no la veían con malos ojos.»

«Al saber que un hombre en Inglaterra no podia casar más que con una mujer, nos dice Livingstone, muchas mujeres makololas exclamaron que no querían vivir en semejante país; ellas no podían comprender cómo las damas inglesas aprueban nuestra costumbre; porque, segun su opinion, todo hombre decoroso debe tener un cierto número de mujeres como prueba de su riqueza. Semejantes ideas reinan en toda la longitud del Zambesia.»

Así, pues, la poligamia debe su origen á los instintos sexuales, que entre los salvajes no están contenidos por regla alguna, y generalmente se ha desarrollado por causas idénticas á las que han establecido el gobierno político y el gobierno industrial. Ella ha sido ordinariamente un elemento del poder gubernativo en las sociedades no civilizadas y á medio civilizar.

Comparada con los tipos de las relaciones maritales de que hemos hablado en los capítulos precedentes, la poliginia nos muestra algunos progresos. Inútil es probar que es superior á la promiscuidad, y hallaremos diversas razones para deducir que es superior á la poliandria.

La poliginia da nacimiento á lazos de parentesco más definidos. En las más groseras uniones, la sangre materna es la única conocida. Pasando de la forma inferior de la poliandria, en la que los maridos no son parientes, á la

superior en que son algo más que hermanastros, llegamos á una fase en que la sangre del padre es conocida aunque no lo sea el padre de una manera cierta. Pero en la poliginia la paternidad y la maternidad son igualmente manifiestas. Mientras que el sentimiento paterno se desarrolla pues, por una conciencia más distinta de la paternidad, el lazo entre los padres y los hijos se consolida, se hace doble. Otro resultado es el de que se establece una línea directa de ascendientes varones, de generacion en generacion. De ahí una cohesion mayor en la familia. Además de la union definida entre el padre y el hijo, se establece una union definida entre los padres y los hijos sucesivos de una série.

Pero mientras la cohesion de la familia aumenta en línea directa, no aumenta mucho ó no lo es del todo en la lateral. Sin duda que algunos de los hijos son hermanos y hermanas, pero en su mayor parte son hermanastros y hermanastras, y sus sentimientos fraternales son tal vez ménos intensos que en la familia poliándrica. En un grupo salido de un solo padre y muchas madres que no son parientas, hay probabilidades de que los celos sostenidos por las madres sean mayores que en un grupo que tiene una sola madre y ligada de una manera indefinida con muchos hermanos. Bajo este punto de vista, pues, la familia continua igualmente incoherente ó tal vez se hace más incoherente. Tal es probablemente la causa principal de las disensiones, de los complots y homicidios entre los hijos de los potentados orientales.

Exceptuando, no obstante, los casos en que la poliginia origina luchas por el poder entre los hijos, puede afirmarse que gracias al carácter definido de la descendencia, la familia se hace más coherente, permite ramificaciones más extensas y por eso pertenece á un tipo más elevado.

Consideremos ahora los efectos de la poliginia, en la conservacion social, en el bienestar de los niños y en la vida de los adultos.

La poliginia es ventajosa en las comunidades bárbaras rodeadas de comunidades hostiles. Lichtenstein observa que entre los Cafres hay ménos hombres que mujeres, porque aquéllos perecen en gran número en sus contínuas guerras. De ahí resultan la poligamia y la ocupacion de las mujeres en todos los trabajos domésticos. Luego, rechazando la conclusion de que la poliginia nazca de que la guerra hace perecer muchos hombres, ó que la condicion servil de las mujeres sea debida á esta causa, podemos reconocer lo que hay de cierto en el fondo del pasaje de Lichtenstein, esto es, que allí donde la proporcion de la mortalidad entre los hombres excede en mucho á la que hiere á las mujeres, la poliginia se convierte en una manera de conservar la cifra de la

poblacion. Si mientras los hombres son diezmados por la guerra, ninguno de los supervivientes tiene más de una mujer; si, por consiguiente, muchas mujeres quedan sin marido, se seguirá de ahí una falta de hijos; los nacimientos no compensarán las defunciones. Con recursos alimenticios suficientes, y siendo iguales las demás condiciones, sucederá que dos naciones en guerra, la que no utilizará todas sus mujeres como madres, será incapaz de resistir á la que las utilizará así; el pueblo monógamo desaparecerá ante el pueblo polígino. Hé aquí probablemente una de las principales razones por las cuales la poligamia está tan extendida en las sociedades poco avanzadas y poco desarrolladas, en que todos los hombres van á la guerra y donde muchos perecen en ella.

Con las condiciones sociales primitivas, existe todavía para la poliginia otra manera de contribuir á la conservacion de la sociedad. En una comunidad bárbara compuesta de algunos hombres no casados, de otros que no tienen más que una mujer y de otros que tienen más de una, sucede que por término medio esta última clase se hace relativamente superior á las demás. Entre los salvajes será la más vigorosa y arrojada, entre los pueblos medio civilizados la más capaz por regla general. Por esto los hombres de esta clase dejarán el mayor número de hijos. Merced á la poliginia, la sociedad no solo se hará numéricamente más fuerte, sino que la mayoría de sus miembros serán guerreros útiles.

La poliginia lleva además otro progreso á la estructura social. Comparada con los tipos familiares inferiores, contribuye á la estabilidad política por el establecimiento de la descendencia en línea masculina. Es cierto que en un gran número de sociedades poligénicas el poder de los potentados se trasmite en la línea materna—como haya sobrevivido el sistema de parentesco tal como existe entre los salvajes,— en estos casos la ventaja no se realiza por entero. Esta es quizás una de las razones porque en Africa, donde esta ley de descendencia es generalmente observada, es tan incompleta la consolidacion social; de tiempo en tiempo fórmanse algunos reinos que se disuelven despues de cortos periodos, como antes vimos. Pero con la poliginia, los hijos pueden heredar el poder, y allí donde lo heredan, el gobierno se sostiene mejor. No digo que se sostenga bien; en efecto, entre los Damaras el hijo mayor de la mujer favorita del jefe sucede á su padre, y entre los cafres Kusas, el hijo del rey que sucede á su padre no es siempre el mayor, sino ordinariamente aquel cuya madre pertenece á la familia más rica y más antigua; lo que muestra cómo la poliginia introduce en la sucesion de los potentados un elemento de incertidumbre nocivo á la estabilidad del gobierno.

Además, esta descendencia definida en la línea masculina ayuda al desarrollo del culto de los antepasados y contribuye así de otro modo á consolidar la sociedad. A la subordinación á los vivos se une la subordinación á los muertos. Las reglas, las prohibiciones, los preceptos establecidos por jefes fallecidos, revisten un carácter sagrado; y como se vé por las civilizaciones primitivas, el culto que de ellos resulta contribuye á mantener el orden y á dar mayor eficacia á la organización ofensiva y defensiva.

En cuanto á la educación de los hijos, los efectos en los países estériles no son mejores, si es que sean tan favorables, como los de la poliandria; pero en las regiones cálidas y fecundas, la mortalidad de los hijos á consecuencia de la falta de subsistencias no es probablemente mayor, y el establecimiento de una paternidad definida contribuye á asegurarles una protección. En algunos casos, á la verdad, la poliginia tiende directamente á disminuir la mortalidad de los hijos, á saber, en aquellos en que está permitido y aun mandado á un hombre el casar con la viuda de su hermano y adoptar su familia. Aun entre las razas inferiores, los Chippeues por ejemplo, que obligan á un hombre á casar con la viuda de su hermano, la razón evidente de esta obligación es la de que debe proveer al sustento de los hijos de su hermano. Dícese que la poliginia no es común entre los Ostyaks porque «la comarca es muy pobre;» que en tales condiciones este uso tiene por efecto el disminuir la mortalidad de los hijos. Es muy probable que el precepto de los Hebreos, según el que un hombre viene obligado á *hacer prosperar la semilla* de su hermano difunto, haya significado en su origen que debe criar los hijos de su hermano difunto, aunque más tarde haya recibido otra interpretación; porque la demanda iba dirigida al hermano superviviente por la viuda, que le escupía la cara ante los ancianos si aquel se negaba. Cada día vienen los hechos á confirmar la conjetura de que la obligación de atender á los sobrinos y demás huérfanos, se ha convertido en un motivo de mantener esta forma de la poliginia. Citaré tan solo el siguiente pasaje de las *Letters from Egypt* de lady Duff Gordon: «Hallé á Hassan, el jenízaro del consulado americano, un hombre de bien muy respetable. Díjome que todavía había casado con otra mujer desde el año último. Preguntéle por qué. Porque, dijo, era la viuda de su hermano con el cual había vivido bajo el mismo techo como si no formaran más que una sola familia, y murió dejando dos hijos. No es bella ni jóven, pero aquél considera como un deber el mantenerla lo propio que á sus hijos, y de no permitir que se convierta en la esposa de un extraño.»

Tal vez en las sociedades ménos avanzadas la poliginia no es desfavorable

á la educación de los hijos, y puede eventualmente contener su mortalidad allí donde los sentimientos filantrópicos no se han desarrollado aun; pero la influencia moral que ejerce sobre los hijos no es muy preferible á la de las relaciones maritales más groseras. Donde no hay más que una sola casa, las disensiones producidas por las diferencias de nacimiento y de interés son necesariamente perjudiciales al carácter. Y hasta en las numerosas comarcas donde las madres tienen habitaciones separadas, los grupos pueden apenas eludir los males de los celos; además, sufren las consecuencias perjudiciales nacidas de una solicitud paternal muy diseminada.

Los efectos de la poliginia sobre la vida de los adultos en las sociedades poco avanzadas, no son todos perjudiciales. Si el país habitado es tal que no permita á las mujeres el subvenir á sus necesidades, y si por otra parte hay falta de hombres, sucederá que en ausencia de la poliginia algunas de ellas serán abandonadas á sí mismas y llevarán una vida miserable. Los Esquimales nos ofrecen un ejemplo de ello. Siendo únicamente los hombres los que en su región pueden procurarse alimentos y los necesarios vestidos, si las viudas no son admitidas por los supervivientes á título de mujeres adicionales, sucumben algunas veces á las privaciones. Aun allí donde no es difícil procurarse el sustento, si perece un gran número de hombres en la guerra, habrá necesariamente, en ausencia de la poliginia, un gran número de mujeres privadas de la protección indispensable en las sociedades primitivas. Ciertos males á que en las sociedades groseras están expuestas inevitablemente las mujeres adultas, son de este modo aminorados por la poliginia de la única manera posible entre bárbaros despojados de sentimientos simpáticos.

Dicho se está que son muy grandes los males que causa, sobre todo á las mujeres. En Madagascar se designa la poliginia con la palabra *fampovafesana*, que significa «causa de enemistad.» Otros nombres parecidos se le aplican ordinariamente, como vemos por el lenguaje de los Hebreos. En la Michna, la colectividad de mujeres de un hombre es llamada *tzarôt*, es decir, inquietudes, adversarias ó rivales. Entre los Baltas de la isla de Sumatra, dice Marsden, «el marido tiene la obligación de asignar á cada una de sus mujeres un fogón y diferentes útiles de cocina en los que ellas preparan sus respectivos alimentos separadamente y los hacen cocer por turno.» Wicox, que nos habla de las mujeres de un jefe mixmi, añade: «Las otras viven con sus padres.» El mismo procedimiento se adopta generalmente en toda el África. Pero evidentemente, los inconvenientes no se aminoran de este modo sino en muy pequeña escala.